

DESDE MI ESCAÑO

No es oro todo lo que reluce

JOKIN BILDARRATZ
 SENADOR DE EAJ-PNV

La izquierda abertzale quiere mostrar su cara más amable, pero no acaba de desembarazarse de esas actitudes imperativas del pasado. Debería asumir la realidad y comenzar una nueva etapa de respeto

El pasado sábado asistí al Pleno de constitución del Ayuntamiento de Tolosa. Considero importante este acto en que las y los representantes electos formalizan el compromiso adquirido con la ciudadanía de trabajar en favor de su pueblo. Cada concejal desde su visión, pero todas y todos compartiendo el mismo deseo en pro de hacer que su municipio sea aún mejor. Desde primera hora de la mañana se percibía un ambiente positivo; nada que ver con aquellos tiempos, tan cercanos y a la vez tan lejanos, en los que teníamos que solicitar la protección de la Ertzaintza para posibilitar la conformación de este mismo Ayuntamiento. Hemos avanzado, y mucho. Aunque la ley sigue siendo la misma, entonces hubo quienes decidieron que la tensión tenía que prevalecer sobre la normalidad, y lo consiguieron. Ahora esto, afortunadamente, ya no ocurre, aunque todavía queden algunas excepciones que, desgraciadamente, se han producido en el mismo sentido y con los mismos protagonistas: los de entonces, los de siempre. El pasado sábado hubo sobresaltos y situaciones de tensión, precisamente, en aquellos municipios en los que EH Bildu había sido la primera fuerza en las elecciones del 26 de mayo, pero no había conseguido acceder a la makila de alcalde.

Es legítimo convocar manifestaciones de protesta por ello; ahora bien, quienes lo hacen también deben ser conscientes de que están posicionándose en contra de la voluntad popular. Y la voluntad de Andoain es igual de válida que la de Durango. ¡Qué dos imágenes tan diferentes! Respeto en la localidad vizcaína ante la nueva Alcaldesa de EH Bildu pese a que no había ganado las elecciones; por el contrario, tensión en la guipuzcoana provocada por quienes habiendo sido primera fuerza en las urnas no habían capaces de sumar una mayoría que les permitiera gobernar. La misma ley, pero en Durango la nueva alcaldesa es aplaudida por los mismos que en Andoain llaman «lapurra» e insultan a la también nueva alcaldesa.

Las alcaldías se obtienen a través del voto y de los acuerdos; presentando proyectos en positivo, dirigidos a responder a las necesidades de la ciudadanía que es quien nos «cede el poder» por un periodo de cuatro años. Por eso es sorprendente que el coordinador general de EH Bildu, Arnaldo Otegi, cuestione la actitud del PSE-EE al llegar a acuerdos de gobierno con EAJ-PNV que han perjudicado a la izquierda abertzale cuando, según Otegi, EH Bildu no les había «quitado» ninguna alcaldía. Lo digo porque, por una parte, estas declaraciones ponen de manifiesto una concepción patrimonialista del poder; y, por otra parte, porque parece querer establecer que son ellos quienes certifican dónde se pueden alcanzar acuerdos y dónde no. Si decodificamos la enunciación de Otegi, parece defender que «el PNV sí puede hacerlo, porque les hemos quitado Durango, pero al PSE-EE no le doy permiso porque no hemos llegado a acuerdos en Ayuntamientos donde los socialistas hayan sido la

primera fuerza». Es legítimo que critique el acuerdo alcanzado entre PNV y PSE-EE; tan legítimo y tan criticable, dicho sea de paso, como el acuerdo alcanzado entre EH Bildu y Podemos.

Volviendo a Tolosa, me detengo en otro detalle. Me sorprendió la naturalidad con que representantes de EH Bildu prometieron su lealtad al Rey. Algo que en su día denostaron cuando lo hacían otros, algo que les llevó a insultar a diestro y siniestro, y que ahora asumen sin rubor ni disimulo. Se escudan en una obviedad, aduciendo que lo hacen por imperativo legal; claro, como el resto, pero lo hacen sin reconocer los disgustos y quebraderos de cabeza que causaron en ese pasado tan cercano y a la vez tan lejano. Ahora, EH Bildu promete lealtad al Rey y coloca la bandera española. Lo que consideraban una indignidad intolerable hace solo unos años, lo asumen y toleran ahora sin rechistar. La diferencia es que nadie se lo reprocha, ni les insulta.

Otro de los focos de atención del pasado sábado fue el Ayuntamiento de Pamplona. Hace cuatro años, el representante de UPN, Enrique Maya, fue el candidato más votado, pero fue incapaz de conformar un acuerdo de gobierno que le permitiera acceder a la Alcaldía, algo que sí logró Joseba Asiron, representante de la segunda fuerza. Los cuatro años de flamante legislatura liderada por EH Bildu terminaron y, de nuevo, los resultados electorales han sido los mismos: Enrique Maya en primer lugar y Joseba Asiron, segundo; pero la resultante ha sido distinta. Las reglas son las mismas para todos, pero las actitudes han cambiado radicalmente: EH Bildu celebró la obtención del bastón de mando hace cuatro años, pero ahora ha sido incapaz de asumir su pérdida, convirtiendo la jornada del sábado en un acto de protesta callejera contra el nuevo primer edil. Esta doble moral es incomprensible y deja claro que no es oro todo lo que reluce. Los legítimos acuerdos posibilitaron en 2015 la investidura de Asiron, que salió makila en mano a saludar a seguidores; esos mismos «seguidores» que, en cambio, intimidaron a la candidata del PSN, Maite Esporrín, a la salida del Pleno, por la decisión que su partido adoptó en su derecho.

Los actos de conformación de los nuevos Ayuntamientos tienen una especial significación. Por una parte, por el valor simbólico que citaba al principio y, por otra, por el valor tangible de los acuerdos que representan y que marcan la pauta de la gestión para cuatro años. Estos últimos años Euskadi ha avanzado en normalidad y convivencia. Ha mejorado y seguir mejorando es el objetivo que debemos compartir. La izquierda abertzale, en ocasiones, parece querer mostrar su cara más amable, pero no acaba de desembarazarse de esas actitudes imperativas del pasado que parecen condicionarle en extremo. Tal vez debería empezar por mirarse en el espejo de sus contradicciones, asumir la realidad y comenzar una nueva etapa de responsabilidad y respeto. De ellos depende. Solo de ellos.

